

Marco Kunz, Rachel Bornet, Salvador Girbés,  
Michel Schultheiss (Eds.)

Acontecimientos históricos  
y su productividad cultural  
en el mundo hispánico

---

LIT

Umschlagbild: © Noa Julien

Gefördert durch den Schweizerischen Nationalfonds  
(Projekt SNF Nr. 100012\_146097)

**Bibliografische Information der Deutschen Nationalbibliothek**

Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über <http://dnb.d-nb.de> abrufbar.

ISBN 978-3-643-80234-7

© LIT VERLAG GmbH & Co. KG Wien,

Zweigniederlassung Zürich 2016

Klosbachstr. 107

CH-8032 Zürich

Tel. +41 (0) 44-251 75 05 Fax +41 (0) 44-251 75 06

E-Mail: [zuerich@lit-verlag.ch](mailto:zuerich@lit-verlag.ch) <http://www.lit-verlag.ch>

**Auslieferung:**

Deutschland: LIT Verlag Fresnostr. 2, D-48159 Münster

Tel. +49 (0) 2 51-620 32 22, Fax +49 (0) 2 51-922 60 99, E-Mail: [vertrieb@lit-verlag.de](mailto:vertrieb@lit-verlag.de)

Österreich: Medienlogistik Pichler-ÖBZ, E-Mail: [mlo@medien-logistik.at](mailto:mlo@medien-logistik.at)

E-Books sind erhältlich unter [www.litwebshop.de](http://www.litwebshop.de)

## ÍNDICE

Marco Kunz: Introducción	7
Kristine Vanden Berghe: La productividad cultural del EZLN. Apuntes y reflexiones	33
Michel Schultheiss: Narrar la catástrofe: las representaciones literarias del terremoto de 1985 en México	51
Margarita Remón-Raillard: La productividad cultural de la crónica a través de su potencial dialógico. En torno a 8:8: <i>El miedo en el espejo. Una crónica del terremoto en Chile</i> de Juan Villoro	73
Catarina von Wedemeyer: Dis/continuidades históricas. Octavio Paz, «Intermitencias del Oeste (México: Olimpiada de 1968)»	85
Cristina Mondragón: Entre la denuncia y la fantasmagoría: «San Juanico» de Alejandro Lora y «El túnel 29» de Guillermo Briseño	101
Óscar Martínez Agíss: Cuando historia y cine se encuentran en escena: <i>De película</i> y el México que no fue	117
Marie-Pierre Ramouche: <i>Colosio, el asesinato</i> , de Carlos Bolado: análisis de un éxito	125
Marco Kunz: Las 'muertas de Ciudad Juárez': construcción e impacto cultural de un acontecimiento serial	137
Rachel Bornet: Ciudad Juárez: narraciones visuales entre ficción y realidad	157
Marcy Campos y Javier Rodríguez: Reconstruir el acontecimiento: la muerte de Víctor Jara en las representaciones audiovisuales y sonoras sobre la dictadura de Pinochet	171
Patricia Alonso Boronat: La producción cultural del Uruguay como reacción a la dictadura a través de las murgas y del cómic	183
Friederike von Criegern: La guerra distante: Estrategias de lo indirecto en <i>Dos veces junio</i> de Martín Kohan	195
Isabel Francisco: «Yo no sé cómo será esta guerra, pero pienso que todas deben ser parecidas»: la representación literaria de la intervención cubana en la guerra civil angoleña en <i>Hacia la tierra del fin del mundo</i> de Joel James	211
Cuauhtémoc Pérez Medrano: Reconfiguraciones simbólicas y los cismas históricos: narrativa cubana contemporánea	221

Danae Gallo González: La 'Transición' del consenso y su productividad cultural a partir del ejemplo de <i>Internamiento y resistencia de los republicanos españoles en África del Norte durante la Segunda Guerra Mundial</i> de Luis Santiago, Gerónimo Lloris y Rafael Barrera	237
Benjamin Inal: Cierta posibilidad imposible de decir <i>el</i> pasado. Sobre la paradoja de la construcción literaria del pasado en la novela española contemporánea	259
Sonia Gómez: Autocorrección intra e intermedial en <i>Anatomía de un instante</i> (2009) de Javier Cercas y <i>El corrector</i> (2009) de Ricardo Menéndez Salmón	267
Jonathan Corbillon Sánchez: La historia como inspiración para la ficción: los casos de Javier Cercas e Ignacio Martínez de Pisón	279
Patrick Eser: ¿Imágenes dialécticas?: representaciones visuales del <i>événement aléatoire</i> "Operación Ogro"	293
Hernán Fernández Meardi: El discurso novelesco como correlato de la catástrofe: <i>80M84RD3R0</i> de César Gutiérrez	321
Salvador Girbés: Tematización, focalización y transtextualidad del 11-M en <i>El corrector</i> (2009) de Ricardo Menéndez Salmón y <i>El mapa de la vida</i> (2009) de Adolfo García Ortega	333

## La productividad cultural del EZLN. Apuntes y reflexiones

Kristine Vanden Berghe  
Université de Liège/ UC-Mexicanistas

La aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas el primero de enero de 1994 generó una productividad importante en el campo de la cultura: la rebelión no tardó en convertirse en el tema de novelas, ensayos y canciones, entre otras expresiones literarias y artísticas. Aunque sea difícil conocer los motivos exactos por los que los rebeldes ejercieron tanta atracción sobre los escritores y los artistas, empezaremos por sugerir algunas hipótesis explicativas<sup>1</sup>. Éstas mostrarán que la productividad cultural es a la vez interna y externa al EZLN y que, a lo largo de dos décadas, los zapatistas, sus simpatizantes y sus adversarios han dialogado y discutido, también en la ficción. Así se ha ido creando, por ejemplo, una densa red de textos narrativos que se refieren unos a otros, a veces explícitamente, a menudo de tal manera que la intertextualidad sólo es reconocible para quienes hayan leído los textos en cuestión. Entre los numerosos temas debatidos en ellos, destaca el de la representación, por lo cual nos centraremos particularmente en él: la rebelión zapatista surgió en efecto en un momento en que la cuestión de la voz y de la mediación era caliente, tanto en el ámbito político como en la academia. Ahora bien, las razones que posiblemente motiven la productividad interna, el alto nivel de intertextualidad que se teje entre productos narrativos internos y externos así como la cuestión de la representación hacen que las categorías se vuelvan borrosas hasta tal punto que uno puede preguntarse si la relación causal entre historia y productividad cultural así como la mera distinción entre acontecimiento y cultura son tan evidentes como parece a primera vista.

### Alta productividad: hipótesis explicativas

Distintas circunstancias pueden haber favorecido que la sublevación zapatista en tanto acontecimiento histórico y la guerrilla a la que dio visibilidad se hayan convertido en el tema principal de una serie de productos

---

<sup>1</sup> En la línea de la investigación de Marco Kunz (2014: 122), a continuación usaremos el término *producto* para evitar la connotación de selección cualitativa que implica la palabra *obra*. Como Kunz, también nos centraremos en aquellos productos culturales que tienen un carácter narrativo.

culturales. El primero es que se trata de un acontecimiento histórico cuyas preocupaciones son tan diversas que es capaz de apelar a intelectuales con intereses muy diferentes. Un primer tipo de demandas del EZLN se sitúa en un nivel más bien local o étnico: los rebeldes piden más derechos para los indígenas y una mayor autonomía para que puedan vivir con respeto hacia sus propias tradiciones. Estos reclamos suscitan interés en Chiapas y entre las demás comunidades indígenas mexicanas así como en otros pueblos latinoamericanos pero también, por ejemplo, en el País Vasco y en Cataluña, sobre todo entre personas que desean una mayor autonomía política y cultural frente al estado español o dentro de él. Sin duda no es ninguna casualidad que en esas comunidades autónomas se hayan publicado libros de y sobre los zapatistas<sup>2</sup>. En segundo lugar, los rebeldes apuntan al mal funcionamiento de la democracia en México por lo cual sus reclamos han interesado a la inteligencia nacional. Ilustrativa de ello es la reacción ante la rebelión zapatista por parte de la revista *Vuelta* dirigida por Octavio Paz. En principio *Vuelta* sólo se interesaba por la cultura en sentido estricto e incluso por la ‘alta’ cultura ‘universal’; sin embargo, tan pronto como en febrero de 1994 dedicó un suplemento entero a la rebelión zapatista, lo cual ilustra con qué empuje el EZLN apeló a los intelectuales mexicanos<sup>3</sup>. Por último, los rebeldes se perfilan como la vanguardia de los movimientos alternativos antineoliberales en el nivel mundial. Por esto sus reclamos han repercutido fuera de México, en Europa y en los EE.UU. donde se crearon comités en apoyo y hubo numerosas manifestaciones de solidaridad. Este interés en el extranjero se manifestó también en el ámbito de la cultura: en Francia se publicaron al menos tres novelas sobre los rebeldes zapatistas, *Je veux voir Marcos* (1998), de Valérie Draye, y dos libros que salieron en 2010 *La carpe miroir*, de Patrice Haffner, y *Le songe du jaguar. Ce que disent les fleuves sans eau*, de Noëlle Plenecassagne. En cuanto al mural zapatista de Taniperla, originalmente pintado en el pueblo del mismo nombre en Chiapas, se reprodujo en San Francisco, en Cataluña, Brasil y Argentina<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> En la editorial Tlalaparta se publicó una edición en castellano y otra en euskera del libro de Marcos titulado *Los del color de la tierra. Textos insurgentes* (2001). Más adelante hablaremos de los catalanes Vázquez Montalbán y Vidal-Folch. También el dibujante vasco Javier de Isusi se interesó por el EZLN en el cómic *La pipa de Marcos* (2004).

<sup>3</sup> La presentación con la que Octavio Paz introduce el suplemento demuestra el carácter excepcional de esta iniciativa porque se siente obligado a justificarla: “ni por su periodicidad ni por la índole de sus preocupaciones y finalidades, *Vuelta* puede ser una revista de actualidades que publique comentarios sobre las novedades de cada día. Pero los acontecimientos de Chiapas han estremecido al país y su desenlace puede, para bien o para mal, cambiar el rumbo de la historia de México; de ahí que hayamos decidido retrasar un poco la salida de este número y así, con un poco de tiempo, preparar este suplemento” (1994: b).

<sup>4</sup> Para una historia del mural, véase Jan de Vos (2002).

Aparte de que tiene una ‘relacionabilidad’ múltiple (Kunz 2014: 120), el EZLN puede haber favorecido la productividad cultural gracias a su apariencia pública. Sin dejar de ser primero una guerrilla armada, integra numerosas prácticas culturales en sus modos de presentarse. Así, varios observadores se sorprendieron por cómo los guerrilleros hicieron su aparición en 1994. Su manera de marchar, el hecho de que enarbolaban fusiles de palo y el uso de los pasamontañas suscitaban la impresión de que se trataba de una puesta en escena posmoderna. Luego aparecieron fotos de zapatistas que bailaban o que pintaban, imágenes que aumentaban la impresión de que la guerrilla daba mucha importancia a las prácticas culturales en su seno<sup>5</sup>. La cultura también marcó su expresión verbal, ya que en sus comunicados políticos abundan las figuras retóricas; además, algunos incluyen personajes de ficción y cuentos literarios. Es probable que tales prácticas que se orientan hacia la cultura hayan constituido un aliciente para que los artistas y los escritores se hayan interesado y se sigan interesando por el acontecimiento y la guerrilla.

Los propios zapatistas incluso han tomado iniciativas para estimular este interés. Cuando organizaron grandes reuniones en la selva Lacandona –la ‘Convención Nacional Democrática’ en agosto de 1994 y el ‘Encuentro Intergaláctico contra el Neoliberalismo y por la Humanidad’ en julio y agosto de 1996– entre otras personalidades invitaron a Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Juan Villoro, Oliver Stone, Régis Debray, Ofelia Medina y José Saramago. Los escritores entre ellos luego dedicaron textos a los zapatistas, como Juan Villoro que incluyó en su colección de crónicas titulada *Los once de la tribu* (2005) dos textos sobre el EZLN, respectivamente «Los olvidados de agosto» y «El guerrillero inexistente». Años después el Subcomandante Marcos invitó a Manuel Vázquez Montalbán y a Paco Ignacio Taibo II a escribir juntos una novela a seis manos. El escritor catalán murió en el año 2003 y a finales de 2004 Marcos y Taibo II empezaron a publicar la novela *Muertos incómodos* por entregas.

Esto lleva a un tercer factor que puede tener su incidencia en la productividad cultural del EZLN: la figura del Subcomandante Marcos quien da una visibilidad importante al encuentro entre política y cultura en las filas zapatistas. Ya que ha sido sobre todo Marcos quien ha usado un registro literario, al escribir por ejemplo textos de ficción<sup>6</sup>, escritores como

---

<sup>5</sup> Marcos dijo a Juan Gelman que en los primeros años de la gestación de su movimiento (1984-1985) los zapatistas organizaban actos culturales todos los lunes. Entonces, el grupo de combatientes se reunía en lo que llamaban la célula cultural para recitar poemas, cantar y representar obras de teatro (*La Jornada*, 21-IV-1996).

<sup>6</sup> Entre los libros publicados bajo la autoría de Marcos se encuentran *La historia de los colores* (1996), *Cuentos para una soledad desvelada* (1997), *Relatos de El Viejo Antonio* (1998), *Don Durito de la Lacandona* (1999), *Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial* (1999), *Desde las montañas del Sureste mexicano (Cuentos, leyendas y otras posdatas del Sup Marcos)* (2000) y *Detrás de nosotros estamos ustedes* (2000).

Juan Gelman (1996), Manuel Vázquez Montalbán (1999) y Gabriel García Márquez (2001) se dirigieron a él para hacerle entrevistas; por su parte, cantantes como Joaquín Sabina («Como un dolor de muelas», en colaboración con Marcos) y Manu Chao («Para todos todo», con la voz de Marcos) le dedicaron canciones. También es innegable que la figura de Marcos ha estimulado la imaginación literaria: el misterio que durante muchos meses rodeó a su persona, pues no se sabía quién era, su iconografía (pipa, carrilleras de balas, gorra y pasamontañas), su talento para la ironía, son elementos que han ejercido un gran poder de atracción o que, al menos, han contribuido al interés por la guerrilla. Es significativo que una parte de las novelas sobre el EZLN traten de Marcos. La novela francesa *Je veux voir Marcos* (1998, Quiero ver a Marcos) de Valérie Dayre es un ejemplo claro, como también lo es *Marcos' Fashion* (1996) de Edgardo Bermejo Mora. En otras novelas el subcomandante quizás no es muy prominente pero sí cumple un papel clave. Es el caso de la novela de Jaime Avilés titulada *Adiós cara de trapo* (2006), de *La sangre que moja la tierra* (2009) de Francesca Valentincic o de la ya mencionada *Muertos incómodos* (2004). El papel clave de Marcos lleva a formular la pregunta de hasta dónde, en el marco del EZLN, cabe hablar de la productividad del acontecimiento histórico o en qué medida sería también adecuado hablar de productividad de los personajes históricos, principalmente de Marcos y, en menor medida, de los indígenas zapatistas.

### **La productividad 'interna': ¿de la historia a la cultura o al revés?**

La productividad cultural del EZLN se explicaría por lo tanto en buena parte por el poder de la atracción ejercida por el Subcomandante Marcos pero también por su propia producción literaria ya que desde temprano incluyó cuentos en sus comunicados políticos. Globalmente, y aparte de un sosia de él mismo, creó dos protagonistas<sup>7</sup>. El primero se llama el Viejo Antonio y es un personaje maya allegado a la literatura indigenista, el sabio de la comunidad que cuenta historias que evocan mitos prehispánicos. El segundo personaje, Don Durito de la Lacandona, es un escarabajo que actúa como un caballero andante en lucha contra el neoliberalismo. Se presenta como el que dio a Cortázar la idea de crear los cronopios, o el que escribió los textos de Bertolt Brecht pero le dejó a éste el honor de la autoría. Aunque en el fondo ambas series de cuentos se parecen, pues se pueden leer como alegorías que explican la rebelión zapatista, son distintas en cuanto a su tono y su estilo: los cuentos de Durito son irónicos mientras que los del Viejo Antonio son serios e incluso a

---

<sup>7</sup> Hemos analizado ambos personajes en nuestro libro *Narrativa de la rebelión zapatista. Los relatos del Subcomandante Marcos* (2005).



veces algo solemnes; los textos sobre Durito abrevan de la tradición literaria occidental, mientras que los del Viejo Antonio se inspiran en tradiciones indígenas y reescriben conocidos mitos prehispánicos. Al componer textos tan diferentes, Marcos intenta convencer a públicos con gustos distintos que las demandas zapatistas son justas. Por lo tanto, la productividad cultural interna del EZLN tiene un claro objetivo político: los cuentos sirven para ganar corazones a favor del proyecto zapatista, el propio Marcos lo ha dicho (Le Bot 1997: 356). El acontecimiento histórico –la rebelión zapatista– y la productividad cultural interna que genera –los cuentos de Marcos– comparten el mismo objetivo de contribuir a cambiar el mundo. Esta idea parece evidente cuando se aborda el tema desde la perspectiva de la guerrilla como colectividad.

Sin embargo, cuando nos centramos en Marcos como individuo, surge otra hipótesis que parte de la idea alternativa de que la productividad cultural puede servir también a un objetivo propiamente cultural. Se podría pensar que Marcos también escribe ficción con el propósito de convertirse en un escritor e intervenir en la dinámica del campo literario. Esta idea cobra pertinencia a la luz de la teoría que el lingüista francés Dominique Maingueneau ha desarrollado sobre la paratopía en su libro *Le discours littéraire. Paratopie et scène d'énonciation* (2004). Maingueneau sugiere que el lugar desde donde se enuncian los discursos literarios y filosóficos siempre es paradójico y se define como una complicada negociación entre el lugar y la ausencia de lugar, como una imposibilidad de estabilizarse. Esta localidad inestable –la paratopía–, que caracteriza el propio discurso también afecta al escritor quien suele problematizar su pertenencia a un lugar, a un grupo, a un tiempo:

Celui qui énonce à l'intérieur d'un discours constituant ne peut se placer ni à l'extérieur ni à l'intérieur de la société: il est voué à nourrir son œuvre du caractère radicalement problématique de sa propre appartenance à cette société. Son énonciation se constitue à travers cette impossibilité même de s'assigner une véritable 'place'. Localité paradoxale, *paratopie*, qui n'est pas l'absence de tout lieu, mais une difficile négociation entre le lieu et le non-lieu, une localisation parasitaire, qui vit de l'impossibilité même de se stabiliser. (Maingueneau 2004: 52-53)

Maingueneau define al escritor como el que no se siente bien allí donde está, el que se desplaza de un lugar a otro sin arraigarse, el que se aparta de su familia por no sentirse cómodo en ella, el que no se acomoda tampoco en la sociedad. Esta localización paratópica del escritor y del discurso literario deja huellas en los textos literarios, bajo la forma de embragues, por ejemplo, de personajes literarios que suelen cruzar las fronteras trazadas entre grupos sociales, como los judíos, los aventureros, los indígenas de América, etc., personajes paratópicos que viven en las fronteras de la sociedad.

Ahora bien, no cabe duda de que los personajes principales en los cuentos de Marcos incluyen numerosos aspectos paratópicos: el Viejo Antonio, anciano y enfermo, es un indígena, por lo tanto se sitúa en las fronteras sociales, económicas y culturales de la sociedad mexicana. La paratopía de Durito es quizás aún más manifiesta ya que es un animal hablante –entre la fauna y la humanidad– y además un ser pequeño y vulnerable que se presenta a sí mismo como un ferviente adversario del neoliberalismo: lucha por un mundo distinto desde las márgenes más absolutas. Tanto el Viejo Antonio como Durito suelen aparecer con un compañero, que a veces es anónimo pero que el lector siempre asocia con Marcos porque al personaje y al autor les unen una cantidad importante de coincidencias. A estos sosias de Marcos les caracteriza una gran inestabilidad paratópica en cuanto a cómo son presentados: a veces el Subcomandante aparece como un subalterno, a veces es mando; en ocasiones se presenta como macho, en otras como admirador de las feministas; a menudo se identifica como un Sancho Panza, pero ocasionalmente reencarna a Don Quijote. Además, en la cadena de retratos autoficcionales que Marcos se va fraguando en sus sucesivos textos, siempre se retrata como un *loser*: no se atreve a bajar de la ceiba donde está sentado con Durito, no encuentra el camino de regreso a casa en compañía de Antonio y es incapaz de respetar las fechas límite que le imponen los periódicos.

Esta inestabilidad y marginalidad que caracterizan a los personajes que corresponden a Marcos quedan ilustradas por uno de los libros más recientes del Subcomandante titulado *Noches de fuego y desvelo* (2007), un largo poema erótico en prosa ilustrado por el pintor Antonio Ramírez y diagramado por Efraín Herrera. La historia trata de un personaje que es claramente un *alter ego* de Marcos y que cambia de identidad de un capítulo para otro, lo cual es un primer indicio de su naturaleza paratópica. También las distintas formas que el personaje encarna contribuyen a resaltar su posicionamiento en las fronteras de la sociedad: primero es un enamorado rechazado por la mujer que desea, luego se convierte en guerrero, después en pirata, en marinero y finalmente en caballo; el propio sobrenombre ‘Sombra’ que tiene en el libro es significativo de su presentación paratópica, pues se encuentra en la línea que divide lo visible de lo invisible. El hecho de que, además, este texto no habla de la lucha zapatista, ni de Chiapas y ni siquiera de México, el que los temas sociales e históricos están ausentes, hace que no sea evidente leer el libro como una alegoría de la lucha zapatista y lo distingue de los relatos sobre Durito y sobre el Viejo Antonio. Apoya la idea de que Marcos no sólo escribe literatura con objetivos políticos y que, al contrario, también aspira a convertirse en escritor.

Es difícil, además, no reparar también en la paratopía de la figura real del Subcomandante. Al residir entre los pueblos indígenas de Chiapas, cobra rasgos que lo sitúan en las márgenes de la sociedad mexicana: en su frontera geográfica; en su frontera económica y social por integrarse en una sociedad marginada y pobre; en las fronteras étnicas y culturales, por compartir la vida de los indígenas que a veces hablan el castellano de una manera deficiente y que no siempre comparten los códigos culturales de los mestizos. Pero, de hecho, Marcos no es ni chiapaneco ni indígena por lo cual incluso se podría decir que en Chiapas es una figura doblemente paratópica, un norteño en el sur, un hombre alto entre indígenas bajos, un comunicador que tiene un dominio extraordinario del idioma y que es muy leído entre mayas que hablan castellano de manera *sui generis* y que carecen de los referentes culturales de los que hace gala su portavoz. Estas circunstancias le otorgan los aspectos paratópicos que le dan a su vez el estatuto de un verdadero escritor. En resumidas cuentas, las reflexiones de Maingueneau acerca de la paratopía creadora permiten argumentar que, si Marcos escribe ficción, quizás no sólo sea con fines políticos sino también con el propósito de intervenir en la dinámica del campo literario: sus personajes, también sus propios dobles ficcionales, así como su figura de autor contribuyen a pensarlo.

Se podría radicalizar esta hipótesis y preguntarse en qué medida la participación de Marcos en la rebelión podría estar supeditada a esta voluntad, aunque sin duda sólo en parte y tal vez de manera inconsciente. En calidad de mestizo originario de Tampico, Tamaulipas, hijo de padres comerciantes, estudiante de la UNAM y luego profesor de filosofía en la Universidad Autónoma Metropolitana en el D.F., Marcos tenía todo para funcionar de una forma adecuada en la sociedad mexicana hegemónica. Cambió esta situación mudándose a la frontera y optando por ir a vivir entre gente cuya cultura y modo de vivir se distinguían en todo de los mexicanos medios. La interpretación más extrema de la trayectoria de Marcos consistiría en que, si se mudó, si participó en el evento histórico, si incluso contribuyó a provocar la rebelión zapatista, fue también porque intervinieron razones de productividad cultural. Así, la productividad cultural de los eventos históricos podría pensarse también como la productividad histórica de voluntades culturales.

## La productividad 'externa': batallas por la interpretación

Desde 1996, el EZLN se ha convertido en el tema central de una serie de novelas escritas en castellano<sup>8</sup>. La primera la publicó el diplomático mexicano Edgardo Bermejo Mora. Titulada *Marcos' Fashion o cómo sobrevivir al derrumbe de las ideologías* (1996), cuenta una historia de amor entre Marcos y una representante de la empresa Benetton que quiere hacer una campaña de publicidad basada en los zapatistas. Lo que interpela es la apariencia del EZLN, más en particular, la imagen de Marcos y, aún más específicamente su *sex appeal*<sup>9</sup>. La representante intenta convencer a sus colegas de que Marcos tiene todo lo que la publicidad de una empresa como Benetton requiere:

Nuestro personaje ha demostrado tener una aguda, natural y casi instintiva habilidad en el manejo de su imagen; se presenta como un hombre seguro, violento, pero al mismo tiempo sensible y justiciero; su virilidad enigmática cautiva por igual al corazón de una teenager que el de una baby boomer, y no sólo conquista corazones, también seduce conciencias: por todo el mundo su causa despierta admiración y apoyos. Detrás del pasamontañas se cifran varios mitos: el del hombre blanco que renuncia al occidente civilizador y se refugia entre indígenas para liberarlos de la injusticia milenaria; el buen conquistador; el sagrado misionero; el guerrillero ilustrado de pasado nebuloso que oculta el rostro como el legendario "hombre de la máscara de hierro".

Por todo esto es que debemos aprovechar su imagen en nuestra próxima campaña; si Marcos anuncia nuestra ropa habremos llegado a la cima de nuestra celebridad publicitaria. (Bermejo Mora 1996: 52-53)

Gracias a Marcos, la lucha del EZLN, cuyo primer adversario es el neoliberalismo y la lógica del mercado, ofrece todos los ingredientes que un producto necesita para venderse.

La novela de Bermejo Mora incluye varias parodias del discurso zapatista y prozapatista que contribuyen a dar forma a un movimiento en el que decide una sola persona que se deja inspirar por motivos personales y sentimentales, en detrimento de la causa colectiva y política de los indígenas. Cuando los simpatizantes reaccionan de manera hostil ante la decisión de vestir a los rebeldes con ropa Benetton, el Subcomandante de *Marcos' Fashion* cuenta una fábula a un grupo de niños que parodia una fábula de Marcos. La fábula del Marcos 'real' trata de un ratoncito

---

<sup>8</sup> Hasta ahora hemos identificado once: a las novelas que hemos estudiado en *Las novelas de la rebelión zapatista*. Oxford, Lang, 2012, y que listamos en la bibliografía de este artículo, debe añadirse *Nudo de serpientes* de Alejandro Aldana Sellschopp (2007), novela que conocimos gracias a Marco Kunz a quien agradecemos la información.

<sup>9</sup> El propio Subcomandante se ha burlado del tema. Cuando Yvon Le Bot le preguntó por qué seguía negándose a reconocer su identidad verdadera de Rafael Guillén, contestó: "Porque no lo soy, pero ya con este [...] Primero son problemas estéticos, ¡me arruinó la correspondencia femenina! Esto sí es verdad. Era más atractivo cuando no decían que era ése" (Le Bot 1997: 369).

que padece hambre porque un gatito le impide siempre llegar a la comida. El ratoncito llega a la conclusión de que la comida está definitivamente fuera de su alcance y toma una decisión drástica:

Y entonces el ratoncito vio que el quesito que quería, la lechita y el pescadito, todo estaba en la cocinita y no podía llegar porque el gatito se lo impedía. Y entonces el ratoncito dijo "¡Ya basta!". Mata al gatito, lo destaza y hace un gran asado, luego invitó a todos sus amiguitos y amiguitas y entonces hicieron una fiesta y se comieron al gatito asado y cantaron y bailaron y vivieron muy felices. Y la historia comenzó. (Subcomandante Insurgente Marcos 1999: 78)<sup>10</sup>

En la fábula de Bermejo Mora, titulada «Fábula de las hormigas friolentas y la oruga tejedora de seda», una oruga esclaviza a un ejército de hormigas hasta que un grupo de éstas se rebela, rebelión que provoca la muerte de la oruga: "Cerca de ahí las hormigas rebeldes celebraron la primera navidad en su nueva casa y celebraron también su libertad. Fin de la historia" (Bermejo Mora 1996: 56). Aunque no hay indicios explícitos que la presenten como una reescritura del texto de Marcos, las coincidencias entre ambas fábulas abundan. Las dos oponen a un animal fuerte con otro débil y en el enfrentamiento violento gana este último. Pero hay una oposición entre las dos frases finales: con "Y la historia comenzó" en Marcos, contrasta "Fin de la historia" en Bermejo Mora, lo cual apunta a una diferencia fundamental entre ambos discursos, optimista en el de Marcos, que anuncia un futuro feliz, pesimista en el de Bermejo Mora, cuyo final lacónico sugiere que la lucha del EZLN no es capaz de producir un futuro mejor. Si la fábula, apócrifamente atribuida a Marcos, reproduce el estilo del Subcomandante a la manera de un pastiche, al mismo tiempo invierte el contenido de los comunicados zapatistas, pues defiende la integración del EZLN en un proyecto privado comercial. Así, la parodia de Bermejo Mora, aunque es humorística, al mismo tiempo tiene un fuerte sentido crítico.

Aunque sean ideológicamente incompatibles, las novelas *positivas* sobre la rebelión comparten con las críticas el hecho de que a menudo aluden a los textos y cuentos de Marcos. Es lo que hace, por ejemplo, Marcela Serrano en *Lo que está en mi corazón* (2001), novela donde las alusiones al discurso zapatista constituyen un indicio de la simpatía que le rebosa<sup>11</sup>. En ella resuenan ecos de uno de los primeros textos publicados por Marcos titulado «Chiapas: el Sureste en dos vientos, una tormenta y una

---

<sup>10</sup> Comunicado del 7 de agosto de 1995.

<sup>11</sup> En una «Nota de la autora» al final del relato, Serrano menciona los libros que le ayudaron a escribir la novela: *Desde las montañas del sureste mexicano*, de Marcos, es uno de ellos. Los otros son *Antigua palabra narrativa indígena ch'ol* de Jesús Morales Bermúdez, *Mujeres de Maíz*, de Guiomar Rovira y *Samuel Ruíz, el caminante*, de Carlos Fazio.

profecía» (EZLN 1994: 49)<sup>12</sup>. La descripción de Chiapas como una región altamente militarizada (Serrano 2008: 32) recuerda este comunicado aunque carezca de su ironía; la manera de interpretar el tiempo, “Cuatro siglos y la misma realidad” (Serrano 2008: 103), retoma su punto de vista al señalar las semejanzas entre la época colonial y la actual: “Igual que ahora, antes fluían a las metrópolis, por las venas del saqueo, maderas y frutas, ganados y hombres” (EZLN 1994: 54); la descripción de las riquezas de Chiapas, “una tierra tan rica como ésta, que genera más de la mitad de la energía eléctrica mexicana y tal cantidad de café y de maíz” (Serrano 2008: 174), parece venir directamente del comunicado mencionado. Por último, al igual que hicieron los zapatistas en los primeros tiempos de la rebelión, la narradora se distancia de todo tipo de lenguaje dogmático: “Cuando a veces escucho aquel lenguaje de antes, su vocabulario tan rimbombante y dogmático y totalizador, agradezco al cielo no haberme criado en él” (Serrano 2008: 116).

También las alusiones literarias coinciden. Como hace Marcos en diversas ocasiones (Subcomandante Insurgente Marcos 2000: 88, 92, 145, 150, 162, 303), la protagonista Camila se refiere al *Popol Vuh* (Serrano 2008: 132). Ahora bien, esta referencia no es necesariamente significativa, ya que es bastante corriente en los textos que tratan de los mayas. Menos evidentes son las referencias al *Quijote* (Serrano 2008: 231, 238) cuyo emplazamiento favorece que se las lea en función del discurso de Marcos, cuya predilección por el texto cervantino es de sobra conocida (Pellicer 1996: 199-208; Vanden Berghe 2009: 53-70). Camila, justo antes de referirse al *Quijote*, reflexiona sobre el lenguaje de Marcos: “Sus formas de expresión resultan ajenas al guerrillero tradicional. *El zapatismo no es, no existe. Sólo sirve como sirven los puentes, para cruzar de un lado a otro. Por tanto, en el zapatismo caben todos, todos los que quieren cruzar de un lado a otro*” (Serrano 2008: 238)<sup>13</sup>. Los ejemplos de Bermejo Mora y de Serrano, respectivamente un autor crítico y una autora entusiasmada con el EZLN, ilustran que no pocas novelas sobre el EZLN aluden al discurso de Marcos. Esto apoya la hipótesis de que la productividad cultural ‘externa’ sobre los zapatistas se explicaría al menos en parte por la inusitada cantidad así como por el estilo de los productos culturales internos, sobre todo por los comunicados y los cuentos publicados por Marcos.

A medida que se han ido publicando textos de ficción sobre el tema, ha ido creciendo la posibilidad de que los escritores dialoguen entre ellos sin pasar por los textos de Marcos o aludiendo a ellos a través de textos escritos por otros. Un ejemplo es la novela del escritor catalán Ignacio Vidal-Folch *Turistas del ideal* (2005) que cuenta la estancia de algunos in-

---

<sup>12</sup> Para un análisis profundizado de este texto, consúltese Pellicer 1996.

<sup>13</sup> Cursiva de la autora.

telectuales extranjeros en un país donde una población indígena se rebela en las “selvas sureñas” (Vidal-Folch 2005: 23) y es encabezada por un personaje apodado “el Capitán”. Aunque el país no se nombra, ni el capitán tampoco, es una novela que se refiere en clave al EZLN y a Marcos, por una serie de alusiones bastante claras. La novela de Vidal-Folch puede leerse como una parodia del libro *Marcos, el señor de los espejos* (1999) que su paisano dedicó al EZLN<sup>14</sup>, aunque las referencias que hace Vidal-Folch a ese libro de Vázquez Montalbán sólo resultan reconocibles a quien lo haya leído previamente. En cambio, los numerosos textos con los que dialoga el propio Vázquez Montalbán en su ensayo son citados de manera explícita: a menudo se autocita haciendo referencia a otros textos suyos, y cita tanto a Marcos que se crea un genuino *continuum* entre el discurso del Subcomandante y el de su simpatizante catalán, asimismo entra en diálogo polémico con las ideas que Octavio Paz difundió sobre la guerrilla. En fin, ilustra cuán intrincada llega a ser la red que se teje entre los productos culturales que se inspiran de los zapatistas.

Pero volvamos a las críticas que destacan en la novela de Vidal-Folch. Al autor catalán le molesta la hipocresía de los intelectuales que apoyan al EZLN, sobre todo porque, si se interesan por los rebeldes, es para darse a conocer como intelectuales comprometidos y así aumentar su fama en el campo cultural. En este sentido la novela de Vidal-Folch sugiere una hipótesis suplementaria para explicar la productividad cultural de la rebelión zapatista. Cuando el público tiene puestos los ojos en las víctimas, el productor de la cultura puede sacar provecho personal del tema. Es lo que Vidal-Folch reprocha a Vázquez Montalbán, Manu Chao, Joaquín Sabina y José Saramago y otros productores culturales que aparecen en clave en la novela. Claro, esta crítica se vuelve contra el propio autor en la medida en que hace algo semejante: Vidal-Folch, ante todo conocido como periodista y que con *Turistas del ideal* tan sólo escribe su segunda novela, también usa el tema zapatista para darse a conocer como escritor.

En realidad, entre la quincena de novelas que conocemos sobre el tema zapatista, sólo dos tienen autores internacionalmente afamados: se trata de Paco Ignacio Taibo II y Marcela Serrano. Los demás son escritores noveles o casi noveles (Plenecassagne, Valentincic y Aldana Sellschopp), diplomáticos (Bermejo Mora), políticos (Ímaz Gispert), abogados (Haffner), escritores para jóvenes (Dayre y Sierra i Fabra) o periodistas (Avilés y Vidal-Folch). Tal y como el testigo inmediato, Marcos, los testigos más alejados aprovecharían entonces el acontecimiento histórico en función de una lógica interna del campo cultural. Esta opinión también la

---

<sup>14</sup> Un análisis detallado de esta intertextualidad se encuentra en Vanden Berghe 2011.

sugirió Juan Villoro cuando le preguntamos el 7 de mayo de 2002 en Amberes por qué los escritores mexicanos canonizados no escribían literatura sobre el tema. Dijo entonces que esto sería algo así como aprovecharse de la miseria de los demás.

Sea como fuere –pues es claro que si uno se adhiere a tal razonamiento debe condenar ciclos novelísticos enteros como el de la novela de la Revolución mexicana–, las novelas sobre la rebelión zapatista demuestran que en el terreno literario se continúa la batalla que supone el propio acontecimiento histórico: los escritores intentan imponer su interpretación personal de los hechos y moldear su memoria. Esto da cuenta de una creencia fuerte en el poder de la cultura, e ilustra la fe en que el texto literario no mimetiza la realidad sino que la crea. Así, se otorga un poder real a los productos culturales en una época en que la cultura parece haber perdido gran parte de su relevancia.

### **Las políticas de la representación**

Uno de los temas relativos al EZLN más frecuentemente debatidos por los intelectuales y los escritores se relaciona con la doble pregunta de quién y cómo se puede hablar legítimamente del acontecimiento histórico, del contexto chiapaneco y de la rebelión. Esta pregunta la formularon desde temprano varios escritores conocidos como Octavio Paz en *Vuelta* (1994) y Mario Vargas Llosa en *El País* con ocasión del Primer Encuentro Americano contra el Neoliberalismo y por la Humanidad celebrada en la selva Lacandona:

Leo, en un despacho de prensa (*El País*, 5-8-1996) que los indígenas de la zona “asistieron, silenciosos y ocultos con pasamontañas, a sesiones de poesía erótica, declamaciones teatrales, explicaciones sobre los métodos de *okupación* de viviendas y reuniones energéticas”. No me extraña nada que estuvieran silenciosos; apostarí que bostezaban bajo sus máscaras, en aquellas sesiones, divertidas, tal vez, para la señora Mitterrand, mi amigo Régis Debray y los turistas revolucionarios ávidos de experiencias fuertes y exóticas (sin duda, las tuvieron), pero incomprensibles y hasta obscenas desde la perspectiva de quienes afrontan problemas básicos de supervivencia. (Vargas Llosa 1996: 9)

El comentario de Vargas Llosa destaca el papel de los letrados occidentales como mediadores culturales que aseguran visibilidad al acontecimiento histórico en un contexto en el que muchos académicos bien intencionados celebraban la emancipación de los subalternos y sostenían que en el ámbito del EZLN los que hablaban eran los propios indígenas. Pero Vargas Llosa plantea sobre todo el problema de las políticas de la



representación<sup>15</sup> en el EZLN al enfrentar a los indígenas y los no indígenas que desvirtúan la lucha original en función de sus preocupaciones personales (viviendas, energía) e intereses culturales (poesía erótica, declamaciones teatrales). Su crítica coincide con la de Bermejo Mora que acusa a Marcos de hacer una representación de los zapatistas basada en intereses personales y de usar para ello un lenguaje ideológicamente confuso.

Sin que queramos abordar las identidades como esencias, la rebelión zapatista ilustra que, para determinados acontecimientos históricos, tiene sentido distinguir entre varios grados o tipos de productividad cultural interna. Los testigos más masivamente afectados no pueden hablar, pues la rebelión les costó la vida, la salud o la libertad. Luego están los que sobrevivieron y que vivieron o viven en carne propia la injusticia, el hambre y la discriminación; en el caso que nos ocupa se trata sobre todo de los indígenas. Por esto sorprende que en más de la mitad de las novelas sobre la guerrilla, los indígenas sean personajes marginales en comparación con Marcos o con los simpatizantes occidentales. Sólo en *Nudo de serpientes* (2004) de Alejandro Aldana Sellschopp y en *Tierna memoria. La voz de un niño tzeltal insurgente* (2006) de Carlos Ímaz Gispert, el punto de vista indígena es importante en la narración.

Al reducido protagonismo de los indígenas en las novelas se añade que en la literatura crítica sobre el EZLN se desconoce prácticamente a los indígenas como productores culturales. Sin embargo, según el estudioso de las literaturas indígenas de México, Mardonio Carballo, el EZLN ha dado un fuerte impulso a la literatura indígena en el país (Carballo 2013). Pero la lengua supone una barrera para el investigador interesado en este tipo de producción ya que no sabe leerla, a lo que se añade la mala difusión o al menos la poca visibilidad de esta literatura. El diagnóstico de Carballo suscita la pregunta de saber qué parte de la productividad cultural de los eventos históricos llega a publicarse y qué parte de la que se publica llega a circular y a ser conocida por públicos externos. También resalta que un acontecimiento histórico puede acarrear una productividad cultural que no necesariamente tematice este acontecer: Carballo no afirma que la nueva literatura indígena trate del EZLN sino que éste fue un estímulo para aquélla.

Del texto de Mario Vargas Llosa se deduce una segunda interrogante que también tiene que ver con las 'políticas de la representación': es decir que, aparte de problematizar la cuestión de quién puede hablar legítimamente del acontecimiento, evoca la pregunta de cómo la cultura pue-

---

<sup>15</sup> Usamos la expresión tal y como se la entiende en Hall 1996.

de hablar de los acontecimientos históricos. Globalmente, a Octavio Paz, Vargas Llosa, Bermejo Mora y hasta cierto punto Jaime Avilés –cuyas dos novelas sobre el EZLN son ambivalentes, sobre todo en lo relativo al papel desempeñado por Marcos– les parece irritar la incongruencia entre la lucha de los indígenas y el tono usado en determinados productos culturales por ciertos portavoces o simpatizantes no indígenas para dar visibilidad a esta lucha. Estos reparos los comparten otros grupos armados, como el Ejército Popular Revolucionario cuyos líderes se han referido a los zapatistas en términos de “guerrilla lite” (sic) y de “guerrilleros poetas” (Correa; López 1996: 22), y ETA que, cuando rechazó la propuesta de Marcos de buscar juntos una solución al conflicto armado en el País Vasco, le escribió: “También queremos dejarle claro que no está en nuestros objetivos formar parte de ningún tipo de ‘pantomima’ u ‘opereta’ para poder ganar el favor de las portadas de los periódicos internacionales, las páginas web o ser un motivo para la próxima camiseta de moda en la Gran Vía madrileña”<sup>16</sup>.

Desde posiciones ideológicas opuestas, estos observadores apuntan a que el EZLN mediante su principal portavoz usa un estilo inadecuado para hablar de las demandas de los rebeldes indígenas; les choca el desfase entre la circunstancia de la guerrilla y la manera cómo a veces es representada. La rebelión de 1994 supuso el uso de las armas, surgió desde la fe que un cambio era posible y se hizo por iniciativa de un grupo de personas dispuestas a dar su vida por sus ideales. Para hablar con los términos empleados por Gilles Lipovetsky en *L'ère du vide* (1983, traducción en castellano: *La era del vacío*), el EZLN se apoya en una mentalidad anterior a la segunda revolución individualista, cuando el rigor, la ideología y la esperanza revolucionaria aún no habían desaparecido. Al contrario, cierto discurso de Marcos y particularmente sus textos de ficción adoptan formas y tonos que son usuales en nuestra actual ‘era del vacío’ por lo cual su autor da la impresión de compartir los valores de ésta: el individualismo, cierto humor adolescente, la predominancia de lo permisivo sobre lo coercitivo, la confusión entre lo serio y lo no serio, entre otros aspectos.

De manera interesante, los propios zapatistas han problematizado el estilo empleado por Marcos, admitiendo al mismo tiempo que el Subcomandante era una especie de mal necesario para dar una mayor visibilidad a su lucha. Estos reparos culminaron en el adiós de Marcos como portavoz o traductor de los zapatistas: el 25 de mayo de 2014 el Subcomandante leyó un comunicado titulado «Entre la luz y la sombra», que luego se publicó en el sitio web *Enlace Zapatista* y en el que se autocriticó

---

<sup>16</sup> *La Jornada*, 6-I-2003.

por el papel que desempeñó en la comunicación zapatista, comparando sus apariciones anteriores con las de una botarga y donde, al final, promete desaparecer de la escena pública. Así que, el Subcomandante, que había suscitado tantas adhesiones apasionadas y otras tantas críticas despiadadas, se ha despedido de la escena rebelde. Queda por ver si lo hará de verdad, si la despedida será total y, en el marco del tema del presente libro, si desaparecerá tanto de la escena política y armada como de la cultural y literaria.

### Coda

Cuanto hemos comentado hasta ahora evoca la idea de que, en la rebelión zapatista, los hechos y sus representaciones, la ficción y la lucha están tan íntimamente asociados y tan estrechamente fusionados que uno puede preguntarse si es válido distinguir entre el acontecimiento y la productividad cultural. Aunque se podría pensar que el caso zapatista en este sentido es peculiar, también es legítimo suponer que esta dificultad trasciende el tema zapatista. Lo dicho por Nelly Richard y Jean Franco de que entre lo político y lo cultural las fronteras se diluyen, apoya esta idea. Según Franco:

There is no longer some absolute distinction that separates the cultural and the political. The aesthetic (as the will to form), the cultural (symbolic figurations), and the political (codifications of power and struggles over meaning) overlap and interact in the same place. (Franco 2002: 266)

La conclusión a la que llega Franco siguiendo a Richard, antes ya la había defendido Stuart Hall cuando dijo que “how things are represented and the ‘machineries’ and regimes of representation in a culture do play a ‘constitutive’, and not merely a reflexive, after-the-event, role” (Hall 1996: 443). Es probable que a medida que aumenten las posibilidades de crear productos culturales –por los avances de la tecnología y por la democratización de cierta cultura– estas reflexiones sean cada vez más pertinentes.

### Bibliografía

- Aldana Sellschopp, Alejandro (2007) [2004]: *Nudo de serpientes*. Tuxtla Gutiérrez, Viento al Hombro.
- Avilés, Jaime (2001): *Nosotros estamos muertos*. México D.F., Océano.

Kristine Vanden Berghe

- (2006): *Adiós cara de trapo. (El tonto del pueblo)*. México D.F., Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Bermejo Mora, Edgardo (1996): *Marcos' Fashion. O de cómo sobrevivir al derrumbe de las ideologías sin perder el estilo*. México D.F., Océano.
- Carballo, Mardonio (2013): <<http://www.sdpnoticias.com/nacional/2013/03/14/ezln-impulso-las-lenguas-indigenas-a-hablantes-y-escritores-pero-falta-difusion-mardonio-carballo>> (consultado 8-VII-2014).
- Correa, Guillermo; López, Julio César (1996): «El comandante José Arturo analiza el país y explica al EPR». *Proceso*, 1032 (11-VIII-1996), p. 22.
- Dayre, Valérie (1998): *Je veux voir Marcos*. Paris, L'école des loisirs.
- De Vos, Jan (2002): *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- EZLN (1994): *Documentos y comunicados 1*. México D.F., Era.
- Franco, Jean (2002): *The Decline and Fall of the Lettered City. Latin America and the Cold War*. Cambridge, Harvard University Press.
- García Márquez, Gabriel; Pombo, Rafael (2001): «Habla Marcos». *El País*, 25-III, pp. 6-7.
- Gelman, Juan (1996): «Nada que ver con las armas». *La Jornada*, 21-IV.
- Haffner, Patrice (2010): *La carpe miroir*. Paris, L'Harmattan.
- Hall, Stuart (1996) [1989]: «New Ethnicities». David Morley; Kuan-Hsing Chen (eds.): *Stuart Hall: Critical Dialogues in Cultural Studies*. London, Routledge, pp. 441-449.
- Ímaz Gispert, Carlos (2004): *Rompiendo el silencio. Biografía de un insurgente del EZLN*. México D.F., Planeta.
- (2006): *Tierna memoria. La voz de un niño tzeltal insurgente*. México D.F., Random House Mondadori.
- Isusi, Javier de (2004): *La pipa de Marcos*. Bilbao, Astiberri.
- Kunz, Marco (2014): «Introducción» al dossier «Acontecimientos históricos y su productividad cultural». *Boletín Hispánico Helvético* 24, pp. 119-127.
- Le Bot, Yvon (1997): *Subcomandante Marcos. El sueño zapatista*. Barcelona, Plaza y Janés.
- Lipovetsky, Gilles (1983): *L'ère du vide. Essais sur l'individualisme contemporain*. Paris, Gallimard.
- Maingueneau, Dominique (2004): *Le discours littéraire. Paratopie et scène d'énonciation*. Paris, Armand Colin.
- Paz, Octavio (1994): «Días de prueba». *Vuelta, Suplemento Extraordinario*, núm. 207, p.b.
- Pellicer, Juan (1996): «La gravedad y la gracia: el discurso del Subcomandante Marcos». *Revista Iberoamericana* 62:174, pp. 199-208.
- Plenecassagne, Noëlle (2010): *Le songe du jaguar. Ce que disent les fleuves sans eau*. Paris, Editions Le Manuscrit.
- Serrano, Marcela (2008) [2001]: *Lo que está en mi corazón*. Barcelona, Planeta.
- Sierra i Fabra, Jordi (2009) [1998]: *Un hombre con un tenedor en una tierra de sopas*. Madrid, Bruño.
- Subcomandante Insurgente Marcos (1998): *Relatos de el Viejo Antonio*. San Cristóbal de las Casas, CIACH.
- (1999): *Don Durito de la Lacandona*. San Cristóbal de las Casas, CIACH.
- (2000): *Detrás de nosotros estamos ustedes*. Barcelona, Plaza y Janés.
- (2001): *Los del color de la tierra. Textos insurgentes*. Tafalla, Txalaparta.
- y Paco Ignacio Taibo II (2006) [2005]: *Muertos incómodos. (Falta lo que falta)*. México D.F., Joaquín Mortiz.
- Valentincic, Francesca (2009): *La sangre que moja la tierra*. Madrid, Atlantis.
- Vanden Berghe, Kristine (2005): *Narrativa de la rebelión zapatista. Los relatos del Subcomandante Marcos*. Madrid/Frankfurt a.M., Iberoamericana/Vervuert, Colección Nexos y Diferencias, núm. 13.
- (2009): «The Quixote in the Stories of Subcomandante Marcos». D'haen, Theo; Dhondt, Reindert (eds.): *International Don Quixote*. Amsterdam, Rodopi, pp. 53-70.

- (2011): «Miradas que se cruzan desde España. El entusiasmo de Manuel Vázquez Montalbán y la crítica de Ignacio Vidal-Folch». Vanden Berghe, Kristine, Hufschmid, Anne; Lefere, Robin (eds.): *El EZLN y sus intérpretes. Resonancias del zapatismo en la academia y en la literatura*. México D.F., UACM, pp. 189-230.
- (2012): *Las novelas de la rebelión zapatista*. Oxford, Peter Lang.
- Vargas Llosa, Mario (1996): «La revolución posmoderna». *El País*, 11-VIII, p. 9.
- Vázquez Montalbán, Manuel (1999): *Marcos: el señor de los espejos*. Madrid, Aguilar.
- Vidal-Folch, Ignacio (2005): *Turistas del ideal*. Barcelona, Destino.
- Villoro, Juan (2005): *Los once de la tribu: crónicas*. México D.F., Punto de lectura.